

LA RELACION REAL DE INTERCAMBIO EN LA TEORIA

I

El objetivo de este trabajo es indicar el estado de división en que se encuentran la teoría y la investigación económicas en lo que toca a la relación real de intercambio. Considerados conjuntamente, este análisis teórico sobre la relación real de intercambio y el empírico que luego se inserta constituyen un ejercicio de aplicación del tratamiento general desarrollado en la parte primera de "The process of economic growth" (*). En uno de sus aspectos, este tratamiento se puede considerar como un intento de contribuir al desenvolvimiento de los instrumentos analíticos, que han de permitir un estudio coherente y unitario de los factores propios del período corto y del período largo. En ningún terreno de la teoría la estructura formal de la doctrina moderna—prestando toda la importancia al análisis situado dentro de los supuestos del período corto—ha tenido un efecto más restrictivo que en el estudio de los precios, particularmente de los movimientos relativos de precios en el ámbito del comercio internacional.

Hay determinadas razones de peso en virtud de las cuales esta materia puede también ser de interés para el historiador de la economía.

En primer lugar, las variaciones de la relación real de intercambio en los últimos años han venido a desempeñar un papel de importancia creciente en la exposición de la moderna historia económica: bien como índice de determinadas fuerzas complejas que operan sobre la balanza de pagos y los salarios reales, bien como método para aislar un factor principal que determina cambios en

(*) Oxford at the Clarendon Press, 1953.

la renta relativa entre un país (o sector) y la economía internacional (o nacional). Probablemente se estará de acuerdo, sin embargo, en que las variaciones de la relación real de intercambio todavía no se han aplicado de modo satisfactorio a nuestro conocimiento del pasado.

En segundo lugar, las alteraciones de la relación real de intercambio han ocupado una posición central en el análisis de los problemas económicos internacionales (y entre sectores nacionales) del presente, así como en la elaboración de la política elegida para resolverlos. Los resultados que implica el ajuste de la estructura del comercio mundial que ha ido realizándose en años recientes probablemente no serán transitorios en su naturaleza, si bien su forma e incidencia sobre las distintas porciones de la economía mundial habrán de cambiar con toda seguridad. Lo quiera o no, el historiador posiblemente se encontrará con que en el proceso de formación de las distintas medidas políticas intervienen datos y argumentos históricos (1). Claro que este tipo de consideraciones no debe obligar al historiador ni a su círculo de intereses y prioridades, pero es posible que alguien las juzgue dignas de tenerse en cuenta.

En tercer término, la relación real de intercambio como concepto se encuentra arraigada en dos sectores, hoy perfectamente diferenciados, del pensamiento económico: la teoría a corto plazo del comercio internacional y la teoría del desenvolvimiento económico. Es precisamente a aunar estas tendencias de la teoría a lo que los economistas dedicarán casi con seguridad creciente aten-

(1) Las políticas defendidas en la actualidad —y seguidas en algunos países— destinadas a estabilizar las rentas agrícolas relativas están, por ejemplo, basadas ampliamente en el conocimiento de la Historia, en especial de la historia de la entreguerra, en tanto que, análogamente, el carácter de las aspiraciones y planes de desarrollo de muchos países atrasados provienen de una interpretación de sus relaciones históricas con la economía mundial. El argumento histórico también se ha invocado frecuentemente en las discusiones políticas sobre la escasez de dólares de los países del Occidente europeo. Para ver la importancia que puede tener un análisis histórico de la relación real de intercambio en la perspectiva de determinados países poco desarrollados, cfs: *The Economic Development of Latin America*, Naciones Unidas, Comisión Económica para la América Latina (Lake Success, 1950) publicado en parte en este mismo número y toda la discusión siguiente.

ción en los años venideros (2). Para el desarrollo de una teoría económica dinámica coherente resulta esencial que se registren esfuerzos en este sentido. Precisamente el historiador puede prestar una contribución especial a la evolución de una teoría dinámica (o más probablemente, de un cuerpo sistemático de conceptos y conocimientos históricos organizados, centrado directamente en sus interrelaciones). En el desarrollo de la teoría a corto plazo de las fluctuaciones de la renta, que ha dominado la atención de los economistas en las últimas décadas, no se ha solicitado una tal contribución. Los economistas han podido avanzar lentamente a base de la observación contemporánea y de la experiencia económica adquirida en el período de su propia vida. No obstante, incluso en este caso los investigadores del ciclo correspondientes al pasado siglo han aportado una experiencia valiosa, y por lo menos tres de los principales teóricos (Mitchell, Pigou y Robertson) han realizado por su propia cuenta estudios empíricos de interés. Pero el método histórico debe ser invocado, más allá de estas consideraciones, en virtud de la naturaleza de los problemas a que debe hacer frente la teoría dinámica (su complejidad, las dificultades de medición de algunos de los factores y los largos períodos de tiempo considerados). Parte de la contribución del historiador a estos nuevos terrenos podría tomar la forma de un análisis de cómo y por qué la relación real de intercambio se ha alterado de la forma en que lo ha hecho en el pasado.

No se pretende en estos dos análisis que la relación real de intercambio sea un concepto analítico de interés exclusivo, alrededor del que debería escribirse de nuevo la moderna historia económica. Al contrario, aquí el objetivo es, en parte, indicar que un examen satisfactorio de la relación real de intercambio sólo puede provenir—en esencia como subproducto—del conocimiento de una extensa serie de fuerzas que determinan el curso del desenvolvimiento económico de un país dentro del conjunto de toda el área internacional en la que se desarrollan relaciones comerciales.

(2) Ver, por ejemplo, R. F. Harrod, *Towards a Dynamic Economics* (Londres, 1948), en especial, la Lección 4.ª, titulada *La Balanza Extranjera*.

II

El concepto de relación real de intercambio procede directamente de las proposiciones clásicas fundamentales de la teoría del comercio internacional. En primera instancia se deduce de la relación existente entre la cantidad de factores productivos que se requieren para obtener una unidad de la misma mercancía en diferentes países (3). Se suponía que sólo se trataba de dos países y de dos mercancías. A partir de la productividad relativa, y posteriormente de la productividad relativa de los distintos factores de la producción, se establecieron unos límites dentro de los cuales para ambos países resultaría ventajoso comerciar entre sí. Dentro de estos límites de productividad la "relación de intercambio" exacta, según la cual tendría lugar el comercio, quedaba determinada por la "intensidad relativa de la demanda" de los dos países por las dos mercancías en cuestión. Los posibles resultados eran comparados—dentro de las proposiciones fundamentales de la teoría—excluyendo rigurosamente los cambios a corto o a largo plazo en los costes reales.

Esta hipótesis, junto con las otras en que se desenvolvía la doctrina clásica del comercio internacional (4), permitían el paso desde una consideración del mismo basada en la productividad y en el valor real a un análisis monetario, que aislaba los efectos de las variaciones de la demanda sobre las relaciones económicas inter-

(3) La teoría de la ventaja comparativa fué primero desarrollada, claro está, en términos de la teoría del valor trabajo. Pese a su asimetría con la teoría general del valor (ver, v. gr., E. S. Mason, *The Doctrine of Comparative Cost*, 'Quarterly Journal of Economics' (nov. 1926, págs. 69 a 93), la idea de la teoría del valor trabajo ha perdurado bastante como forma de exposición. Véase, por ejemplo, G. Haberler, *The Theory of International Trade* (1936), págs. 125 y sigs. Ahora las proposiciones fundamentales se presentan de modo convencional, por lo menos alternativamente, en términos de sustitución o de curvas de producción potencial, como en la teoría general de la producción; v. gr. Haberler, op. cit., págs. 175 y sigs., y P. Samuelson, *Economics* (Nueva York, 1948), págs. 538 y sigs.

(4) Para un estudio reciente de estos supuestos limitadores, vid. Joan Robinson, *The Pure Theory of International Trade*, "Review of Economic Studies" (1946-47), XIV, págs. 98 a 177.

nacionales. En la estructura de la teoría clásica se introducían las alteraciones de costes a corto plazo, siendo rechazadas, en cambio, las de período largo (5). Como ha escrito Haberler: “Una reducción de costes de una tal naturaleza dinámica e *histórica* no tiene cabida en nuestro análisis, desde el momento en que representa una modificación de datos no explicable por la teoría económica” (6)

Desde un estadio temprano—desde el informe del “Bullion” de 1810 o antes—, lo que podría denominarse el aspecto activo de la teoría del comercio internacional se ha ocupado de la teoría monetaria de los precios internacionales y sus mecanismos financieros: la relación entre las balanzas comerciales, los movimientos de numerario, las políticas interiores de crédito y los niveles relativos de precios (niveles de salarios o tipos de cambio) de distintos países. Las proposiciones se derivaban en definitiva de extender al campo internacional la teoría cuantitativa del dinero, haciendo especial hincapié en los medios e instituciones a través de los cuales se transmitían los impulsos monetarios de un país a otro.

Estos dos elementos de la teoría del comercio internacional—las proposiciones referentes al coste real y a la teoría del equilibrio monetario—al igual que las teorías del valor y del dinero, de las que aquéllos son una parte, han mostrado una fuerte tendencia a permanecer separados en la enseñanza de la economía, y

(5) El tratamiento de la elasticidad, a corto plazo, de la oferta es un aspecto normal de la exposición de la teoría del comercio internacional. Vid., por ejemplo, J. W. Angell, *The Theory of International Prices* (Cambridge, Mass., 1926), págs. 451-74; F. Taussig, *International Trade* (Nueva York, 1927), páginas 76-87; C. Iversen, *International Capital Movements* (1935), páginas 489-510; Haberler, op. cit. págs. 142-4 y 198-208; J. Viner, *Studies in the Theory of International Trade* (1937), págs. 47-82. Hay una abundante bibliografía, desarrollada sobre el carácter realista de suponer una situación con rendimientos crecientes y, especialmente sobre el problema de deducir rendimientos crecientes de los movimientos históricos a largo plazo, en los costes, es decir, costes crecientes a largo plazo. Los estudios de Bertil Ohlin (*Inter-regional and International Trade*, Cambridge, Mass., 1933) e Iversen incluyen estos cambios históricos, aunque no aparecen dentro de un análisis formal estricto. Naturalmente, todos los autores se han dado cuenta de la importancia de estos cambios, pero la estructura de la teoría clásica del comercio internacional ha hecho que se hayan ignorado, discutido aparte o tomado como supuestos.

(6) Op. cit., pág. 202.

quizá incluso en las mentes de los economistas. Uno de los más modernos textos elementales presenta los principios reales y monetarios del comercio internacional a una distancia de unas 150 páginas y siete capítulos, si bien en el libro III de los *Principios*, de Stuart Mill, pueden encontrarse en ordenada sucesión.

Este desacuerdo en el pensamiento económico se refleja en diferentes intentos de análisis de los movimientos de la relación real de intercambio. Una separación de estos intentos en dos amplios grupos hace referencia a la variedad de definiciones y formulaciones estadísticas del concepto (7). En un grupo, aquellos estudios

(7) Viner op. cit., págs. 558 y sigs. distingue éstas:

Relación de intercambio en mercancías (commodity terms of trade). Relación entre los cambios en los precios de exportación e importación.

Relación de intercambio en cuanto a factores internos de producción (single factorial terms of trade). Relación de intercambio en mercancías multiplicada por el recíproco del índice de coeficientes técnicos de producción de las mercancías de exportación; es decir, relación de intercambio en mercancías corregida en los cambios de productividad en la producción de exportaciones.

Relación de intercambio en cuanto a factores internos y externos de producción (double factorial terms of trade). Relación de intercambio en mercancías multiplicada por el recíproco de las variaciones de los coeficientes técnicos de producción de las importaciones y exportaciones; es decir, relación de intercambio de mercancías corregida en los cambios de productividad en la producción, tanto de importaciones como de exportaciones.

Relación de intercambio en costes reales (real cost terms of trade). Relación de intercambio de factor sencillo multiplicada por el recíproco de un índice de los "coeficientes de desutilidad" de los coeficientes técnicos de producción de las mercancías de exportación; es decir, relación de intercambio en cuanto a factores internos de producción, corregida en las consecuencias, para la utilidad de las variaciones en los métodos de producción y en las proporciones de recursos empleados.

Relación de intercambio en utilidad (utility terms of trade). Relación de intercambio en costes reales multiplicada por un índice de la utilidad media relativa, por unidad de mercancías importadas y de mercancías nacionales, cuyo consumo interior se impide por el destino de recursos a la producción para exportaciones; es decir, relación de intercambio en costes reales corregida, por ejemplo en el desplazamiento de la producción interior por una

que se han fijado en los cambios en las relaciones de demanda entre economías nacionales dentro de una determinada estructura de la oferta a corto plazo; en otro grupo, aquellos análisis que se han centrado principalmente en alteraciones a largo plazo en costes y oferta, explicando los movimientos actuales en los precios relativos.

Ambas aproximaciones proceden de las proposiciones clásicas fundamentales. La de corto plazo, sin embargo, pasa de un mundo de dos países y dos mercancías a una consideración directa de

concentración en favor de las exportaciones y una mayor preferencia de importaciones más baratas.

Índice de las ganancias totales del comercio (index from total gain from trade). Relación de intercambio en mercancías multiplicada por el volumen del comercio, concepto introducido para no excluir la posibilidad de que las ganancias del comercio puedan aumentar, por ejemplo, a pesar de una variación "desfavorable" de los precios relativos.

La relación de intercambio en cuanto a factores internos y externos de producción puede considerarse como el concepto clásico fundamental. Sin embargo, el supuesto de rendimientos constantes ha hecho que este concepto haya podido ser identificado con la relación de intercambio en mercancías. Como las principales aplicaciones que se han realizado del concepto de relación real de intercambio lo han sido dentro de la estructura del análisis a corto plazo, se ha prestado relativamente poca atención al cálculo sistemático y al estudio de las variaciones en la relación de intercambio en cuanto a factores internos o de factores internos y externos de producción. Esto se ha visto acentuado, como es natural, por una mayor dificultad relativa de constatar empíricamente alteraciones en la productividad en comparación con movimientos en los precios de mercado. Es dudoso, como el propio Viner reconoce, que la relación de intercambio en costes reales y la relación de intercambio en utilidad hayan podido ser expresadas en forma cuantitativa satisfactoria, aunque los factores, relacionados con la utilidad, que encierran, hayan sido invocados en un importante estudio, concretamente la investigación realizada por D. H. Robertson de la cuestión de las reparaciones alemanas (*The Transfer Problem*, reimpresso en *Essays in Monetary Theory*, 1940, págs. 197-208).

Además, Taussig (op. cit., págs. 113-14 y 248-51), cuya relación de cambio neta (net barter terms of trade) es equivalente a la relación de intercambio en mercancías (commodity terms of trade) de Viner, distingue la relación de

la relación entre los precios de exportación e importación en general para un país dado, interpretando los cambios en esta relación principalmente en términos de alteraciones en la situación monetaria y de la demanda en las dos regiones. El tratamiento de período largo de la relación de intercambio sigue más de cerca los principios, basados en el coste real, de la teoría clásica. En parte se guía por otros principios referentes al curso relativo a largo plazo de la productividad en distintos sectores de la economía mundial, cuestión que interesó mucho a los economistas del siglo XIX, pero que desde entonces sólo ha sido estudiada de modo

cambio bruta (gross barter terms of trade). Este último concepto se refiere a la relación entre las variaciones en el volumen de exportaciones y el volumen de importaciones y se ha introducido para eliminar los efectos de transacciones unilaterales tales como contribuciones, remesas de inmigrantes, etc.

Finalmente G. S. Dorrance (*The Income Terms of Trade*, "Review of Economic Studies", 1948-49, XVI, págs. 50-56) ha definido la relación de intercambio en renta (income terms of trade) como un índice del valor de las exportaciones, dividido por el índice de precios de las importaciones. Este concepto sirve para mostrar el volumen de importaciones que se pueden obtener por el valor actual de las exportaciones y, de hecho, para corregir variaciones en la relación de cambio en mercancías por alteraciones en el volumen de comercio. Suavizaría, por ejemplo, conclusiones precipitadas que pudieran sacarse del "empeoramiento" de la relación de cambio de mercancías inglesas de principio del siglo XIX o de su "mejora" después de la Primera Guerra Mundial, en comparación con la situación anterior a 1914. Fué más o menos este concepto el que Keynes pareció querer sugerir en su *Reply to Sir William Beveridge*, "Economic Journal" (1923), págs. 481-2. T. S. Ashton ha aplicado el concepto de Dorrance al período 1798-1836, para Gran Bretaña (*The Standard of Life of Workers in England, 1780-1830*, "Tasks of Economic History, Journal of Economic History" Supplement IX, 1949).

Parece dudoso, dada la complejidad de las fuerzas que operan sobre los precios de las importaciones y exportaciones y sobre el volumen del comercio mundial, que cualquier simple cálculo de la relación de intercambio aisle todos los elementos o resuelva, por sí mismo, el problema clásico de la medición de la "ganancia del comercio".

Acerca de los distintos conceptos, vid. Haberler, op. cit. págs. 159-66 e Iversen, op. cit., págs. 337-42, así como Viner.

En este número se ofrece un amplio resumen del trabajo de Viner.

intermitente (8). Comprende además cambios en los precios relativos de grupos de mercancías sobre una base internacional o inter-regional; alteraciones internas de la estructura de cada economía y modificaciones en la productividad relativa, así como en la estructura de la demanda.

Naturalmente que estos dos tratamientos no son incompatibles, si bien reflejan tendencias del análisis teórico que han sido inadecuadamente engrazadas. Los economistas han conocido la existencia de ambos tipos de fuerzas, que ejercen su influjo en cualquier período determinado de tiempo sobre la economía mundial. Sin embargo, hay una diferencia entre aquellas fuerzas y problemas que los economistas conocen simplemente y aquellas otras hacia las que dirigen sus energías y técnicas formales. Así, cuando Tausig intervino en la polémica entre Keynes, Beveridge y Robertson acerca del curso seguido por la relación real de intercambio para Gran Bretaña antes de 1914, aquél ignoraba cómo estaba siendo tratado el concepto por los otros participantes (9). Y en un terreno del pensamiento económico tan nutrido de bibliografía exhaus-

(8) Uno de los primeros estudios sobre los posibles efectos, para el curso y configuración del comercio internacional, de la disminución de los rendimientos en la producción de primeras materias frente al aumento de los mismos en la industria, puede encontrarse en: R. Torrens, *An Essay on the Producton of Wealth* (Londres, 1821), especialmente en las págs. 93-98, 115-16 y 288-9. La similitud del análisis de Torrens con algunas visiones sombrías, más recientes, de las perspectivas de los países industrializados, ya ha sido señalada por Viner en un discurso ante la "Manchester Statistical Society", publicado en "Manchester School" (1947), bajo el título *The Prospects for Foreign Trade in the Post-War World* y posteriormente reimpresso en 'Readings in the Theory of International Trade' (Filadelfia, 1949), págs. 514-29. El tema aparece en el Libro IV de los *Principles* de Mill y es sutilmente estudiado en el *Memorandum on Fiscal Policy of International Trade* (1903) de Marshall "Official Papers" (1926), págs. 367 y sigs. Del que puede hablarse como un investigador, en extremo interesante, pero poco consultado, de las variaciones relativas de precios, es de Michael G. Mulhall, cuya *History of Prices since the Year 1850*" (1885) contiene estimaciones y comentarios sobre la variación relativa de los niveles nacionales de precios en el siglo XIX, así como de los precios agrícolas frente a los industriales. A otros estudios más recientes se hace referencia más adelante.

(9) F. Taussig, "The Change in Great Britain's Foreign Trade Terms after 1900", 'Economic Journal' (1925), págs. 1-10.

tiva resulta casi imposible encontrar referencias sobre esta animada discusión como parte de la auténtica literatura relativa al comercio internacional.

Así, pese a la común herencia, las teorías de la relación de intercambio pueden diferenciarse por sus técnicas de análisis, por las cuestiones a las que se busca solución, por los datos que se consideran relevantes y por las conclusiones alcanzadas. Se trata en este capítulo de caracterizar—en modo alguno de pasar una revista completa de ella—la literatura desde esta perspectiva limitada, separando los análisis que tratan sobre todo de las consecuencias para la relación real de intercambio de los cambios en la demanda entre países (y de la forma de las curvas de demanda a corto plazo) de aquellos otros que hacen especial hincapié en los factores a largo plazo tanto de la oferta como de la demanda. Este trabajo puede ser de utilidad en el sentido de facilitar el camino para un tratamiento más compacto de la relación real de intercambio.

III

De un modo arbitrario cabe situar el comienzo del moderno análisis de la relación real de intercambio, de una parte, en la obra de Taussig, incluyendo el extraordinario grupo de discípulos que inspiró, y de otra parte, en la controversia entre Keynes, Beveridge y Robertson, mantenida en los primeros años de la década de 1920, sobre la relación de intercambio y de superpoblación en la Europa occidental. Ambas trayectorias del pensamiento deben una buena parte a la formulación de la teoría clásica del comercio internacional hecha por Marshall, así como a sus especulaciones acerca de las consecuencias para el comercio internacional de la utilización del modelo a largo plazo.

Es importante llamar la atención sobre el problema que Taussig se planteó en principio. No lo formuló así: ¿Por qué la relación real de intercambio para determinados países ha variado en el pasado del modo que lo ha hecho? La formulación presentaba más bien la siguiente estructura: ¿Cuál ha sido el mecanismo de ajuste internacional en el aumento o disminución de las exportaciones de capitales y qué papel han desempeñado en este mecanis-

mo las alteraciones de la relación real de intercambio? Esta última cuestión era una variante de la estudiada por los clásicos y referente al ajuste entre dos países después de la introducción de un elemento "perturbador", tal como una mala cosecha o un impuesto. El interés máximo se hallaba puesto en el mecanismo de ajuste, y la preocupación por la relación real de intercambio lo era en la medida en que sus variaciones se acomodaban a las supuestas por la teoría clásica.

Se han obtenido resultados diversos de la serie de estudios empíricos que aparecieron como consecuencia de esta cuestión, incluyendo dos análisis bajo el supuesto especial de patrón inconvertible en el país importador de capital (10):

1. Se estableció que la exportación de capital, en general, iba acompañada por un incremento relativo de importación de mercancías por parte del país prestatario, de un incremento relativo de exportación de mercancías del país prestamista, y que estos cambios no tenían que ser necesariamente bilaterales, entre el prestamista y el prestatario.

(10) Los estudios sobre el proceso de las transferencias abarcan, aparte de la propia obra de Taussig, las siguientes: John H. Williams, "*Argentine International Trade under Inconvertible Paper Money*" (Cambridge, Mass., 1920); Frank D. Graham, "*International Trade under Depreciated Paper. The United States, 1862-79*", 'Quarterly Journal of Economics' (1922); Jacob Viner, "*Canada's Balance of International Indebtedness, 1900-1913*" (Cambridge, Mass., 1924); Gordon Wood, "*Borrowing and Business in Australia*" (Oxford, 1930); Roland Wilson, "*Capital Imports and the Terms of Trade*" (Melbourne, 1931); Harry D. White, "*The French International Accounts, 1880-1913*" (Cambridge, Mass., 1933); C. Bresciani-Turroni, "*Inductive Verification of the Theory of International Payments*" (Egyptian University, Publications of the Faculty of Law, núm. 1, El Cairo, sin fecha, alrededor de 1933). Debe destacarse, por el carácter ecléctico de su tratamiento de la relación de intercambio, la obra de A. G. Silvermann, contenida en dos artículos de 'Review of Economic Statistics' ("*Monthly Index Numbers of British Export and Import Prices, 1880-1913*", 1930, págs. 139-48, y "*Some International Trade Factors for Great Britain, 1880-1913*", 1931, págs. 114-24). Silvermann se ocupa menos de comprobar las hipótesis clásicas que de calcular directamente las variaciones de la relación real de intercambio. En este sentido, su tratamiento es similar al utilizado en el reciente estudio de K. Martín y F. G. Thackeray, "*The Terms of Trade of Selected Countries*", 'Bulletin of the Oxford University Institute of Statistics', vol. X (nov. 1948), así como al empleado en nuestro capítulo IX.

2. Se estableció que la relación de cambio en mercancías o relación de cambio neta (*net barter terms of trade*) de los países prestamistas y prestatarios no variaba en todos los casos favoreciendo al país prestatario y perjudicando al país prestamista, con lo que no operaba siempre necesariamente en el sentido de facilitar el problema de las transferencias (11).

3. Se estableció, con razonable seguridad en el caso canadiense, mas en forma de tanteo en el caso de Australia, que durante el período de importación de capitales los precios interiores se elevaban en relación con los precios de importación y de exportación (12).

4. Se estableció que el proceso de transferencia y la tendencia de los movimientos de precios no eran controlados principalmente por movimientos de numerario dirigidos a las políticas del tipo de interés del Banco central, que mediante convenientes dosis de deflación e inflación, respectivamente, originarían alteraciones de precios de sentido contrario en los países prestamistas y prestatarios.

Desde la perspectiva especial del presente análisis, la importancia de estos estudios consiste ante todo en su demostración de que los movimientos internacionales de capital no iban acompañados de modo sistemático de una correspondiente y determinada forma de variación en la relación real de intercambio y de que, para explicar su curso, era necesario acudir a otros factores (13).

(11) El estudio de la transferencia de las reparaciones alemanas ha conducido a refinamientos en la investigación en este terreno. Se llegó a la conclusión de que, si bien, incluso en términos del esquema del análisis clásico, la relación real de intercambio no tenía que variar necesariamente en el sentido de perjudicar a Alemania, existía la presunción de que esto ocurriría. Ver especialmente D. H. Robertson, *op. cit.*; Viner, "Studies", págs. 357 y siguientes e Iversen, *op. cit.*, págs. 278 y siguientes.

(12) Viner, "*Canada's Balance*", págs. 229 y sigs., así como Wilson, *op. cit.*, páginas 82 y sigs. El caso americano de importación de capitales, bajo patrón papel y con una deflación crónica, también se adapta toscamente a esta norma relativa de los movimientos de precios. Vid. Graham, *op. cit.* e Iversen, *op. cit.*, págs. 438 y siguientes.

(13) Taussig era en extremo sensible a la complejidad del marco empírico desde el cual él y sus discípulos trataban de comprobar un limitado aspecto de la teoría. Véase, por ejemplo, "*International Trade*", págs. 239-44.

Tales investigaciones descubrieron hechos y relaciones que deben ser incluidos en cualquier análisis satisfactorio de los movimientos de la relación real de intercambio, incluyendo, de modo especial, las variaciones relativas dentro de una zona importadora de capital de los precios interiores, los de importación y los de exportación, bajo condiciones de rápido desenvolvimiento general.

La literatura sobre la relación real de intercambio incluye las obras de Ohlin e Iversen. La aportación de Ohlin prescindió de muchas de las hipótesis que habían hecho posible la elaboración de una teoría pulcra y compacta del comercio internacional. Permitió esta aportación, entre otras cosas, una consideración explícita de los factores a largo plazo, y tuvo repercusiones más amplias que las que aquí se examinan. La importancia que atribuyó a la transferencia directa de poder adquisitivo, como opuesta a la hipótesis de la corriente de numerario, ayudó a explicar la evidente rapidez de las reacciones del comercio de mercancías ante los movimientos de capital. Y fué principalmente a la luz de esta concepción del mecanismo internacional (más que a la de otros aspectos más fundamentales de la teoría de Ohlin) como Iversen interpretó de nuevo el testimonio empírico de los movimientos de capital y sus consecuencias. No se aplicó sistemáticamente en toda su extensión la indefinida estructura de los conceptos de Ohlin. Y la hipótesis del poder adquisitivo, fuera del contenido de una teoría general de la renta, o recogía una variante del supuesto de pleno empleo e ingresos totales constantes entre prestatario y prestamista o, por el contrario, arrojaba resultados indeterminados.

Así, aun incluyendo los autores escandinavos menos ortodoxos, la aportación a la relación real de intercambio a partir de los conceptos de la teoría del comercio internacional, desde el final de la primera guerra mundial hasta la publicación de la *Teoría general*, de Keynes, como mejor puede considerarse es probablemente como un aspecto de la teoría monetaria de precios a corto plazo. Esto no significa que los economistas que se han ocupado de este tipo de análisis hayan desconocido la existencia de los elementos que inter-

vienen a largo plazo. Sencillamente no les interesaban en principio (14).

La aparición de hechos correspondientes al largo plazo en el análisis a corto plazo se produce en algunos puntos difíciles, que cabe descubrir en la literatura. Al formular su postura frente al caso del Canadá, por ejemplo, Viner se enfrentó con la hipótesis de R. H. Coats, estadístico de aquel dominio (15). Coats argüía que la elevación relativa de los precios del Canadá frente a los precios mundiales constituía parte de un proceso de evolución de amplitud universal, comprendido entre 1900 y 1913. En Canadá y otros países que registraban rápido desenvolvimiento, ese proceso comprendía la utilización de nuevos territorios, el tendido de líneas ferroviarias, la construcción de ciudades y otros actos de inversión con un período de gestación largo. Dentro de las regiones en crecimiento, la oferta de mercancías no crecía de modo tan rápido como la demanda, con lo que los precios se elevaban desproporcionadamente. Viner replicó primero que sólo la existencia de importaciones de capital podía permitir el aumento general de los precios, y que, de otra parte, un incremento relativo en la inversión hubiera originado una elevación en los precios de los bienes de capital y una baja en los precios de los bienes de consumo (16). Luego hizo notar que este proceso "no estaba aislado" de las importaciones de capital, y de paso se refirió a la posibilidad de que "algún factor no directamente relacionado con las entradas de ca-

(14) Ohlin, por ejemplo (op. cit., Apéndice II, pág. 563), afirma que su tratado procede de un esfuerzo para explicar los factores que gobiernan las variaciones en los intercambios internacionales, después de la Primera Guerra Mundial. Es evidente que los problemas urgentes referentes a las reparaciones, deudas de guerra y movimientos americanos de capital también han ayudado a aumentar el interés de los problemas del período corto. Otra cuestión es discernir si los conceptos propios del corto plazo eran adecuados para tales problemas.

(15) Viner, "Canada's Balance", págs. 248-53. Como excelente estudio de la evolución de la economía canadiense, en unos términos que incluyen los movimientos de capital como parte del proceso de desenvolvimiento, véase W. A. Mackintosh, "The Economic Background of Dominion Provincial Relations", apéndice 3 al informe de la "Royal Commission on Dominion-Provincial Relations" (Ottawa, 1939).

(16) R. M. Carr, en "Note on the Role of Price in the International Trade Mechanism", Quarterly Journal of Economics (1931), critica a Viner en su

pitales... operara en el sentido de hacer subir en el ámbito mundial los precios de los alimentos relativamente a los de otras materias..." (17). Pero la teoría clásica del comercio internacional era una base poco apropiada para analizar el proceso de desenvolvimiento económico. Viner no se ocupó de las fuerzas económicas que condujeron a una afluencia de capitales hacia el Canadá, ni tampoco de modo destacado de los acontecimientos de carácter económico en el interior del Canadá que llevaron a los movimientos de precios (18). Su objetivo era constatar una hipótesis que pusiera en conexión los movimientos de capital con los cambios relativos de precios. Totalmente comprobada en el caso canadiense dicha conexión, pudo dejar de lado otros factores o incluso posibles explicaciones alternativas de la misma.

De modo análogo, Ohlin, tratando de refutar la tesis de Taussig sobre la interconexión entre los movimientos de capital y la relación real de intercambio de Inglaterra después de 1880, se refiere brevemente al efecto a largo plazo sobre este país de la expansión agrícola en ultramar, en parte originada por una anterior exportación de capital británico. Y en el caso del Canadá acepta algunas de las consideraciones de Coats, especulando sobre otros factores que a largo plazo pudieran haber afectado, aparte de las importaciones de capital, a los movimientos relativos de precios (19). Las explicaciones alternativas que hace Iversen de los datos empíricos abundan en referencias a movimientos de población y a cam-

concepción estática del mecanismo de crédito e indica que la elevación de los precios interiores del Canadá, en relación con los precios de importación y exportación, precedió al período de empréstitos 1900-4. Llegaba casi a la misma conclusión que Coats: "En lugar de encontrarnos con que los empréstitos continuados eran el factor dominante en este período de la historia canadiense, vemos que los rasgos salientes estaban constituidos por el crecimiento industrial y las transformaciones."

(17) Viner, *op. cit.*, pág. 250.

(18) El análisis de Viner sobre la composición de las exportaciones canadienses, que pretende describir cómo a lo largo del período de desenvolvimiento las importaciones de capital permitían una restricción relativa de las exportaciones, incluye, sin embargo, material en extremo interesante sobre la pauta en el desarrollo de recursos en el Canadá y sobre el incremento relativo en la productividad de distintas industrias (págs. 256 y sigs.).

(19) *Op. cit.*, págs. 465-72.

bios a largo plazo de costes y oferta. Pero en esencia él estaba discutiendo el poder adquisitivo a efectos de la teoría de las transferencias de numerario, y, por tanto, no buscaba ni trataba de medir las consecuencias de aquellos cambios. Williams, al igual que Wilson, trabajando en un caso en el que los datos eran poco satisfactorios y que no resultaba demasiado conforme con la teoría clásica, concluyó su estudio con una manifestación referente a la larga serie de factores que operaban sobre la economía argentina y su balanza extranjera, rehusando conferir al premio del oro la condición de causa única (20).

Al final, dos de los discípulos de Taussig—John Williams y Frank Graham—adoptaron una postura independiente. Williams concluía: “La teoría clásica supone dadas, a efectos del razonamiento, precisamente aquellas cosas que, en mi opinión, deberían ser el principal objeto de estudio, si lo que deseamos conocer son los efectos y causas del comercio internacional, tan ampliamente considerado que nada de importancia en la realidad debe dejar de encontrar su puesto en el análisis” (21). Luego señalaba el papel que juegan en el comercio mundial el desarrollo, la movilidad y el transporte de los factores productivos, elementos normalmente excluidos del análisis a corto plazo del comercio internacional.

El ataque de Graham a la teoría clásica fué, naturalmente, más concreto y supuso una ofensiva general en un amplio frente (22). Se lamentaba de que, a lo largo de un siglo, la teoría del comercio internacional “no hubiera hecho otra cosa que seguir al mismo viejo Mill”, y de que la exclusión de consideraciones a base de costes y oferta variables hubiera conducido a “teorías ilógicas” (23).

(20) Op. cit., págs. 234-5. Véanse también los resultados, completamente negativos, de Wilson sobre la correlación entre las importaciones de capital y la relación real de intercambio en Australia (op. cit., págs. 101-3).

(21) “*The Theory of International Trade reconsidered*”, *Economic Journal* (1929), págs. 195-209.

(22) Véase en particular “*The Theory of International Values*” (Princeton, 1948, así como los primeros ensayos de Graham, “*The Theory of International Values re-examined*”, *Quarterly Journal of Economics* (1923), págs. 54-86, y “*The Theory of International Values*”, *Quarterly Journal of Economics* (1932), páginas 581-616.

(23) “*Theory of International Values*”, págs. 5 y 6.

Pero aparte de sus primeras investigaciones empíricas ni Williams ni Graham se han dedicado de modo sistemático al estudio de los movimientos históricos en la relación real de intercambio, sosteniendo el segundo, en realidad, que el concepto de relación de intercambio entre un país y otro determinado apenas si tiene utilidad para algún objetivo, y que probablemente no es susceptible de medición (24). Según Graham, los movimientos de la relación de intercambio están tan íntimamente unidos con las alteraciones en los costes y en la composición de las importaciones y las exportaciones que la consideración a lo largo del tiempo de los precios relativos de las importaciones y las exportaciones como un todo no puede revelar ningún dato de interés.

La serie de conceptos desarrollados en la "*Teoría general*" de Keynes, a partir de ella y paralelamente a ella, ha llevado a una nueva formulación de ciertas proposiciones importantes de la teoría del comercio internacional (25), prestando vitalidad al análisis de las condiciones de oferta y demanda a corto plazo en relación con las fluctuaciones mundiales y la renta nacional (26). Desde el momento que la "*Teoría general*", igual que todo el moderno cuerpo de doctrina que estudia las fluctuaciones de la renta, constituye en esencia una forma de investigación dentro del corto plazo, estas nuevas exposiciones a que se acaba de aludir pueden ser consideradas aquí más bien como una elaboración de la trayectoria del pensamiento que desde los clásicos se prolonga a través de Marshall, Taussig, Viner, Heberler y otros.

(24) *Ibid.*, págs. 284-5. Para un estudio de las posibles consecuencias para la relación real de intercambio de diferentes tipos de exportaciones de capital, desarrollado a partir de la importancia atribuida por Graham a los efectos a largo plazo de los costes, véase C. B. Whittlesey, "*Foreign Investment and the Terms of Trade*", *Quarterly Journal of Economics* (1932), págs. 444-64.

(25) Vid. Joan Robinson, *loc. cit.*, así como "*The Foreign Exchanges*", de *Essays in the Theory of Employment* (Oxford, 1947). También J. Knapp, "*The Theory of International Capital Movements and Its Verification*", *Review of Economic Studies* (1942-43), vol. X, págs. 115 y sigs. Un estudio simplificado de la forma en que la teoría a corto plazo del comercio internacional ha sido incluida en el análisis general de la renta se encuentra en "*National and International Measures for Full Employment*" (Lake Success, Nueva York, 1949, Naciones Unidas).

(26) En este campo se han desarrollado diversos estudios teóricos y em-

La señora Robinson, en su nuevo estudio de la teoría clásica del comercio internacional, acepta en primera instancia e incluso subraya los supuestos limitadores, incluyendo el del pleno empleo. Dejando aparte la cuestión del mecanismo de ajuste bancario, considera que el equilibrio se mantiene por los movimientos en los tipos relativos de salario (o de cambio) producidos, bien por un exceso inflacionista de exportaciones o por un exceso deflacionista de importaciones. Demuestra cómo bajo las hipótesis clásicas cualquier desviación de la posición de equilibrio (por ejemplo, un exceso de exportaciones) originaría una elevación de salarios y precios sobre su nivel estable en condiciones de pleno empleo, que eliminaría el superávit de exportaciones. El efecto sobre la relación real de intercambio de tales variaciones a corto plazo se examina luego para diferentes elasticidades de oferta y demanda.

Se demuestra que el mantenimiento del equilibrio depende de la adaptación de los tipos de salario a la productividad neta. E, introduciendo este elemento del período largo, la señora Robinson afirma: "Como el progreso técnico y la acumulación de capital se propagan de modo desigual por el mundo, en tanto que la reacción de los tipos de salario ante el aumento de empleo es muy lenta, la tendencia al equilibrio de los tipos de salario nunca actúa con la suficiente rapidez para adaptarse a los cambios en las circunstancias".

Esta concepción del equilibrio del comercio mundial se anuncia en términos generales y se aplica, de modo esquemático, a un

píricos, esencialmente a partir de la eliminación del supuesto de pleno empleo de la teoría del comercio internacional. Se pueden citar como ejemplos: R. Hinshaw, "*American Prosperity and the British Balance of Payments Problem*", *Review of Economic Statistics* (1945), XXVII; R. Hinshaw y R. A. Metzler, "*World Prosperity and the British Balance of Payments*", loc. cit.; T.-C. Chang, "*International Comparison of Demand for Imports*", *Review of Economic Studies* (1945-6), XIII; "*The British Demand for Imports in the Interwar Period*", *Economic Journal* (1946); "*The British Balance of Payments, 1924-1938*", *Economic Journal* (1947); F. V. Meyer y W. A. Lewis, "*Effects of an Overseas Slump on the British Economy*", *Manchester School* (1949). Aunque usualmente aplicado bajo supuestos a corto plazo, este tipo de análisis es conceptualmente apto para ser aplicado cuando se suponen cambios a largo plazo. Véase, por ejemplo, el intento de Colin Clark en "*The Value of the Pound*", *Economic Journal* (1949).

caso de exportación de capitales. El caso se estudia bajo el supuesto de que el tipo de interés alcanza siempre aquel nivel al que la inversión mundial absorbe la proporción de ahorro correspondiente al pleno empleo del mundo en conjunto. La nueva inversión tiene lugar donde las perspectivas de beneficio son más elevadas, digamos, como ejemplo, en el Canadá. Si la proporción de inversión, incluyendo las importaciones de capital, es mayor que la proporción de ahorro correspondiente al pleno empleo, el nivel de los salarios monetarios (o del tipo de cambio) para el Canadá tiene que alterarse en relación con el resto del mundo, de modo que origine un exceso de importaciones igual a la diferencia entre la proporción de inversiones que tiene lugar y la de ahorro dentro del Canadá. En el país exportador de capital, digamos Inglaterra, en que la inversión en el interior es menor que el ahorro correspondiente al pleno empleo, el nivel de los salarios monetarios tiene que ser tal, si han de cumplirse los supuestos que motive un exceso de exportaciones igual a la diferencia.

Este tratamiento de los movimientos de capital y de sus consecuencias, en términos de un análisis de la renta mundial, resulta sugestivo. Elude el carácter "ad hoc" de la consideración de los movimientos de capital y las variaciones de demanda como una forma de "perturbación" sin causa, al tiempo que relaciona esos movimientos de capital y el problema de las transferencias con la estructura y el nivel de la renta, tanto en los países prestamistas como en los prestatarios, cosa que Ohlin e Iversen no lograron hacer.

La señora Robinson destaca que cualquier formulación de este tipo depende del supuesto de pleno empleo, de la adaptación de los tipos de salario (o de cambio) a las variaciones en la productividad relativa, de la perfecta movilidad interna de los factores de producción y de la existencia de competencia perfecta. Aunque, en gran parte, el objetivo de la señora Robinson es hacer notar el carácter irreal del análisis, la exposición en sí misma es un nuevo estudio del caso clásico a corto plazo.

No es probable que los historiadores estén en condiciones de medir el grado exacto y las consecuencias, en cualquier situación determinada, de las desviaciones respecto de estos supuestos y de aplicar así, en todo su alcance, esta nueva formulación del caso

clásico. Sin embargo puede resultar de utilidad, muy especialmente si se le añaden los instrumentos de análisis y medida recientemente desarrollados para mostrar los efectos de las alteraciones en la renta sobre economías con distintas elasticidades de oferta y demanda a corto plazo. Gran parte de la moderna Historia económica ha ocurrido dentro de la estructura de un ciclo de alcance mundial, que, casi con toda seguridad, constituía la más importante desviación de período corto respecto de las formulaciones clásicas o neoclásicas de la teoría del comercio internacional. Puede que una tosca evaluación de las consecuencias del ciclo económico sobre la relación real de intercambio de determinadas economías, en distintas fases de su desarrollo, no esté fuera del alcance de los datos e instrumentos de análisis de que dispone el historiador.

IV

Volvamos, ahora, nuestra mirada hacia una literatura, sobre la relación real de intercambio, concebida en términos distintos y dirigida a una serie diferente de cuestiones. Se inició en el último cuarto del siglo XIX con la utilización de técnicas para medir los efectos de los cambios de precio—como distintos de los de volumen—sobre la balanza comercial inglesa. En este sentido prestaron su contribución, entre otros, Mulhall, Sauerbeck, "The Economist" y los estadísticos del "Board of Trade". Como preludeo a la controversia entre Keynes, Beveridge y Robertson, podemos empezar, un poco arbitrariamente, con algunos cálculos sobre los precios de importación y exportación de Gran Bretaña para 1897, presentados por el doctor Bowley en el "Economic Journal" (27). Bowley estaba dedicado al problema técnico de construir números índices significativos de precios de importación y exportación para el período 1881-95. Advirtió que las variaciones del índice de importación estaban dominadas por los precios del trigo, azúcar, algodón y lana y las del índice de exportación por movimientos en los precios del hierro, acero y manufacturas de algodón, concluyendo: "Se observará que las exportaciones han disminuído, en

(27) Nota en "Import and Export Index-Numbers", págs. 274-8.

general, más lentamente que las importaciones, hecho de la mayor significación que, sin embargo, sería peligroso tratar de interpretar aquí". En 1903, cuando estaba en su auge la campaña de Chamberlain en pro de una reforma arancelaria, Bowley aportó dos notas más sobre la cuestión: una destinada a proporcionar un carácter científico al extravagante uso de estadísticas durante la campaña; otra, consistente en una estimación comparativa de la relación real de intercambio en Inglaterra y en Alemania para el período 1880-1900. Bowley no ofrecía ninguna estructura teórica general para su análisis, sino que se limitaba a comparar el comercio de ambos países por grupos de mercancías y establecía que el movimiento parecido que presentaban los dos índices de importación era debido a la configuración similar de las importaciones, y que una parte apreciable de la divergencia en los índices de precios de exportación debía atribuirse al papel representado por Alemania como exportador de azúcar y por Gran Bretaña como exportador de carbón, pues el precio del azúcar había descendido a lo largo del período, en tanto que el carbón se había elevado notablemente (28).

En 1912, en un comentario a la Memoria de 1911 del "Board of Trade", Keynes indicaba que la posición de Gran Bretaña se había debilitado en 37 millones de libras anuales entre 1900 y 1911 comparando con una situación en que los precios hubieran variado en igual proporción. Y concluía: "El empeoramiento—desde el punto de vista de este país— más arriba señalado, se debe, claro está, a la actuación de la ley del rendimiento decreciente en la producción de las materias primas, ley que, después de una interrupción temporal, ha estado operando intensamente en años recientes. En la actualidad, existe de nuevo una fuerte tendencia a que el poder de una determinada unidad de artículo manufacturado para adquirir una cantidad de materia prima, disminuya de año en año. La ventaja comparativa del comercio está variando en perjuicio de los países industriales" (29).

(28) *Economic Journal* (1903), "Statistical Methods and the Fiscal Controversy", págs. 302-12, y "The Prices of Imports and Exports of the United Kingdom and Germany", págs. 628-32.

(29) *Economic Journal* (1912), "Documentos oficiales.—Return of Estimated Value of Foreign Trade of United Kingdom at Prices of 1900", págs. 630-1.

He aquí, expuesta de modo encubierto, una estructura analítica, cierto que incompleta, para el tratamiento de la relación real de intercambio a largo plazo. La doctrina tenía raíces clásicas en la concepción de la distinta tendencia de la productividad en la agricultura y las industrias extractivas frente a la de las actividades manufactureras. Y esa concepción fué ampliamente enunciada por Torrens (30). Keynes iba a utilizarla, como es natural, como

Esta opinión también la expresó Robertson en *Industrial Fluctuations* (1915, reimpresso en 1948), pág. 169, nota. "La conclusión general a que se llega con estas cifras, tomadas en conjunto (es decir, los cálculos de Bowley de la relación real de intercambio hasta 1911), es que la tendencia normal de la relación de intercambio de variar en perjuicio de las naciones industriales y en favor de las comunidades agrícolas estuvo vigente en el setenta, quedó interrumpida en el ochenta y en el noventa y en la actualidad está de nuevo en pleno auge. Este es quizá el acontecimiento económico más importante en el mundo de hoy..." También examina Robertson (págs. 167-70) el comportamiento cíclico anterior a 1914 de la relación de intercambio para Inglaterra. Es probable que tanto Keynes como Robertson estuvieran influidos en sus estudios por las opiniones de Marshall—tal y como aparecían incorporadas en su *Memoria* sobre política fiscal de 1903—y por el examen de las series de la relación de intercambio de Bowley.

(30) Los fundamentos y el carácter del pensamiento de Torrens resaltan en las siguientes citas: "... aun en el caso de que la potencia efectiva de la agricultura no disminuyese en el progreso de la riqueza y la población, el valor en cambio de los bienes elaborados, en comparación con las primeras materias, disminuiría gradualmente. Como el capital se acumuló y los trabajadores se multiplican, tienen lugar mejoras en la aplicación de la maquinaria y en la distribución del empleo, lo que permite a un menor número de brazos trabajar la misma cantidad de material... Cada mejora que en la industria manufacturera permite que el material sea trabajado con el gasto de una cantidad menor de subsistencias, debe así reducir el valor en cambio de los artículos manufacturados en comparación con los frutos del suelo... A medida que las distintas naciones del mundo avanzan en riqueza y población, las relaciones comerciales entre ellas han de hacerse cada vez menos importantes y beneficiosas... El tipo de comercio internacional que más fuertemente influye en el sentido de elevar los beneficios e incrementar la riqueza es aquel que se realiza entre un viejo país en el que las materias primas encierran un valor elevado en relación con los productos manufacturados y un país nuevo donde los bienes trabajados tienen un elevado poder de cambio respecto a las materias primas. En la actualidad, como los países nuevos aumentan en población, el cultivo de tierras de inferior calidad tiene que hacer más costosa la obtención de materias primas, y la división del trabajo reduce el gasto de

base para el capítulo II de "*Economic Consequences of the Peace*" (31), donde, pensando otra vez en la variación prebélica de la relación real de intercambio, escribió: "...tomando el mundo como un todo, no había déficit de trigo, pero, para provocar un suministro adecuado, era necesario ofrecer un precio real más elevado". Y luego, al recapitular, se refería al "aumento en el coste real de los alimentos y la reacción cada vez más débil de la Naturaleza ante cualquier incremento ulterior de la población mundial", como uno de los dos problemas fundamentales de la Europa posterior a 1919. Fué en parte sobre estas bases analíticas, sobre las que Keynes contrastó la condición precaria de la posición de la Europa occidental en el mundo, con la alegre cirugía de los hombres de estado de 1919.

Interviniendo en la cuestión, Beveridge, en su discurso presidencial ante la "British Association" en 1923, lanzó sobre Keynes un cúmulo de estadísticas destinadas a mostrar que el aumento de la superficie cultivada y el rendimiento de la agricultura eran paralelos al crecimiento de la población y al incremento de la productividad industrial (32). Hasta su artículo posterior, en "Económica", Beveridge no cotejó directamente las cifras de la relación real de intercambio (33). Pero en este punto, adujo precios rela-

trabajarlas. Por eso en todos los nuevos establecimientos el valor creciente de las materias primas tiene que reprimir su exportación, y el valor decreciente de los bienes trabajados impide de modo progresivo su importación; hasta que a la larga el intercambio comercial entre las naciones queda reducido a aquellos artículos peculiares en la producción de los cuales las circunstancias inmutables de suelo y clima confieren a un país ventaja permanente sobre otro... Pero (añadía Torrens) tienen que pasar siglos hasta que el total poblamiento del mundo cree dificultades a Inglaterra en el intercambio de sus baratos bienes manufacturados por los baratos productos agrícolas de países menos desarrollados" (*Essay on the Production of Wealth*, págs. 96, 98, 288-9).

(31) Año 1919, págs. 22 y 238.

(32) "*Population and Unemployment*", *Economic Journal* (1923), págs. 447-75.

(33) "*Mr. Keynes's Evidence on Over-Population*". *Economica* (1924), páginas 1-10. Con éxito solamente mediano, Beveridge trató de demostrar que desde fines de siglo no había habido ninguna alteración notable en el movimiento de la relación de intercambio inglesa. De hecho, el aumento de precios de las materias primas importadas, en especial del algodón en rama, fué un factor más efectivo en la alteración en sentido desfavorable de la relación de intercambio inglesa antes de 1914 que el crecimiento menos intenso de los

tivos de Inglaterra para hacer patente que, hasta 1914, el precio del trigo había descendido continuamente en relación con los precios en conjunto. Beveridge estaba algo intrigado por la aparente estabilización de los salarios reales entre 1900 y 1914. La atribuyó, sin embargo, a los pequeños conflictos bélicos de la primera década del siglo, a una redistribución de la renta en favor de la propiedad y muy especialmente a un repentino aumento de la oferta de trabajo debido a la estructura de edades de la población británica. Sin embargo, desde nuestra limitada perspectiva, lo más significativo es la discusión de Beveridge acerca de las variaciones a largo plazo de productividad y demanda en los diversos sectores de la economía mundial. Al tratar del curso seguido por el índice de la relación real de intercambio, concluía: "El curso de un tal índice es la resultante de diversas fuerzas independientes, principalmente la eficiencia de la producción en la industria o en la agricultura y la demanda de productos industriales o agrícolas. Aquí hay por lo menos cuatro variables".

Es bastante extraño que fuera Keynes más que Beveridge quien señalara por vez primera el dramático cambio operado en la situación de la relación real de intercambio en los años de la postguerra (34), porque hubiera constituido para Beveridge un magnífico punto de discusión. Keynes destaca que el volumen de exportaciones manufacturadas por cantidad uniforme de importaciones alimenticias había descendido de 97 en 1913 a 77 en 1922, reflejando una "amplia mejora" en la relación real de intercambio así definida. No obstante, este cambio iba acompañado de "una desastrosa caída en el volumen de las exportaciones británicas". Luego, Keynes enlaza los diversos movimientos de la relación real de intercambio —de antes y después de la guerra— con un concepto que define las dificultades de Gran Bretaña en ambos casos: "Ya

precios de los alimentos. Silverman indica en el segundo de sus dos artículos (*Review of Economic Statistics*, 1931, págs. 11718) que los índices utilizados por Keynes y Beveridge mostraban más de cerca el aumento diferencial en los precios de importación de materias primas industriales en relación con las importaciones de alimentos que el volumen de manufacturas intercambiado por un determinado volumen de importaciones.

(34) "*A Reply to Sir William Beveridge*", *Economic Journal* (1923), páginas 476-86.

no somos capaces de vender un volumen creciente de productos manufacturados (o un volumen creciente en proporción con la población) a un precio real cada vez más favorable en términos de alimentos" (35).

Con una aceptación general de lo que había ocurrido con la relación real de intercambio de la postguerra, el interés entre los economistas tendió a concentrarse en un punto: cómo debía reaccionar la economía británica ante el repentino y más bien perturbador incremento de la riqueza real. En su *Réplica*, Keynes trató de la probable elasticidad de la demanda de exportaciones inglesas, llegando a la conclusión de que un intento de restablecer su volumen, y así eliminar el paro en las industrias de exportación, podría llevar consigo un empeoramiento lo suficientemente serio en la relación real de intercambio como para originar un descenso en los salarios reales, opinión paralela a sus conclusiones referentes al problema alemán de las transferencias. Robertson continuó esta fase de la discusión, definiendo tres métodos alternativos de ajuste: "un descenso provocado de la relación real de intercambio", tal como había propuesto Keynes; la transferencia de mano de obra desde las industrias de exportación a la producción para el mercado interno o un incremento de las exportaciones de capital (36). Respecto de las exportaciones de capital resulta interesante señalar que Robertson las consideraba como un estimulante a corto plazo de tipo algo especial para las industrias de exportación británicas. No trató de determinar si las causas para un cambio favorable eran de un tipo tal que se mantuviera la relación real de intercambio existente para Inglaterra (37) o si las exportaciones de capital, en sus efectos a largo plazo, podrían ser dirigidas de tal modo que protegieran a la economía

(35) *Ibid.*, pág. 482.

(36) "Note on the Real Ratio of International Interchange", *Economic Journal* (1924), págs. 286-91.

(37) Por aquel tiempo no había acuerdo referente a las razones del cambio favorable de los precios relativos, y poca especulación sobre esta cuestión fundamental. Véase, por ejemplo, el ulterior comentario de Keynes a la "Note" citada más arriba, *ibid.*, págs. 2891-2.

inglesa contra males peores (38). Y en general ha habido la tendencia a considerar la situación de la relación real de intercambio entre las dos guerras de la misma forma que si se pensara que era probable fuera a persistir. La discusión política iba encaminada principalmente a encontrar los medios y forma más apropiada de adaptación a esa situación (39).

El otro autor importante que se acupó de estas materias en la década de 1920 fué Taussig (40). Utilizando las diferentes directrices del análisis que hemos expuesto sugirió que la variación en la relación real de intercambio después de 1900 podría ponerse en conexión con el aumento de las exportaciones de capital en el período en cuestión. Sin embargo, no hizo consideraciones acerca del modo como su razonamiento y la importancia atribuida a la variación experimentada por las exportaciones de capital se relacionaban con los conceptos de productividad a largo plazo y los datos sobre precios relativos de mercancías empleados por los anteriores expositores. En el mejor de los casos la coincidencia de opiniones era asintótica.

El más destacado sucesor de Keynes, Beveridge y Robertson,

(38) Por razones en cierto modo distintas, sin embargo, Robertson se puso del lado de Keynes y frente a Beveridge al opinar que las fuerzas seculares estaban actuando contra "aquellos que ganan su subsistencia con los ardidés de las manufacturas, en contraposición a aquellos otros que la obtienen directamente del suelo" ("*A Word for the Devil*", *Economica*, 1924, págs. 203-8). Véase asimismo la declaración de Robertson an el "Macmillan Committee", volumen I, pág. 326, párrafo 31.

(39) Vid., v. gr., John Inman, "The Terms of Trade", *Manchester School* (1935), págs. 37 y sigs., cuyo método de análisis es del mismo carácter ecléctico que el de Silverman, Martin y Thackeray, citados más arriba, pág. 176, nota.

(40) "*The Change in Great Britain's Foreign Trade after 1900*" *Economic Journal* (1925), págs. 1-10. Es curioso que ninguno de los principales escritos neoclásicos examine la polémica entre Keynes y Beveridge, a pesar de la tendencia de los autores en este campo a revisar extensamente a sus predecesores y a producir excelentes bibliografías. A Keynes se le incluye fundamentalmente, por su contribución a la discusión acerca de las reparaciones; a Beveridge, por sus opiniones sobre los aranceles. Las referencias de Iversen a la discusión entre Keynes y Beveridge (op. cit., págs. 364-9) no son propiamente una excepción, desde el momento que su estructura teórica, derivada de Ohlin, se presta a una consideración de los cambios históricos en la productividad.

en este orden de especulaciones, es Colin Clark, al que han seguido (o respecto del que se han mantenido en una trayectoria paralela) dos intérpretes de la situación de la Gran Bretaña entre las dos guerras: Alfred Kahn y W. Arthur Lewis (41). Además deben citarse los imprescindibles cálculos de la Sociedad de Naciones, de Folke Hilgert, incorporados a "*Industrialization and Foreign Trade* (42).

El punto de partida de Clark ha sido propiamente su estimación de la medida en que Inglaterra ha disipado en la entreguerra las ventajas en potencia originadas por una relación real de intercambio en extremo favorable dentro de un elevado nivel medio de paro forzoso (43). Después de un resumen histórico algo esquemático adelanta una teoría de la "indigestión económica" (44): "Durante el período en que las posibilidades de producción de renta real aumentan rápidamente, bien por un verdadero incremento en la productividad o bien por una mejora en la relación real de intercambio, parece inevitable que una gran parte de esta mejora se consuma en forma de paro forzoso." Posteriormente esta noción aparece, con reconocimiento por el testimonio de D. H. Robertson ante el Macmillan Committee, como una hipótesis histórica *ad hoc*, a saber: la de que la moderna historia

(41) Puede seguirse el interés de Clark por la relación entre las variaciones en la productividad relativa de la industria y la agricultura a través de sus obras *National Income and Outlay* (1938), *The Conditions of Economic Progress* (1940) y *Economics of 1960* (1942). Véase también "The Value of the Pound", *Economic Journal* (1949), págs. 198-207; Alfred E. Kahn, *Great Britain in the World Economy* (1946); W. Arthur Lewis, *Economic Survey, 1919-39* (1949). Ver asimismo J. Viner, "The Prospects for Foreign Trade in the Post-War World", *Manchester School* (1947), págs. 123 y sigs. Aunque las opiniones de Viner están dirigidas a artículos proteccionistas de Keynes y Robertson, publicados en la década de 1930, quizá vayan de modo más directo a los de Clark, Kahn y Lewis, que se refieren a las perspectivas de Inglaterra después de 1945.

(42) Sociedad de Naciones, 1945. A la obra de la Sociedad de Naciones en este terreno debe añadirse "*Relative Prices of Exports and Imports of Under-developed Countries*" (Naciones Unidas, Lake Success, 1949).

(43) "National Income and Outlay", cap. XIII, *The Rate of Economic Progress*.

(44) *Ibid.*, págs. 270-1.

económica está jalonada de sucesivos períodos de saturación y de "hambre" de capital. En *Conditions of Economic Progress* hay ulteriores observaciones en este sentido (45). No se ofrece ninguna hipótesis para explicar la sucesiva repetición de estos períodos, pero Clark señala tres condiciones necesarias para el rápido progreso económico: un aumento razonablemente rápido en la producción de oro, tipos de interés bajos y una importante corriente de préstamos internacionales que lleve a un volumen elevado de comercio mundial.

El desarrollo más avanzado de esta línea del pensamiento de Clark se encuentra en *Economics of 1960*, donde presenta una serie de ecuaciones de progreso completamente elaboradas. En ellas el curso de la relación real de intercambio entre la industria y la agricultura aparece como la variable clave que determina la distribución relativa de la renta y el equilibrio de la producción entre los sectores de la economía mundial (46).

A partir de datos más o menos exactos, basándose en hipótesis que se hallan más o menos explícitas y mejor o peor justificadas, Clark trata primero de establecer a lo largo del período que está considerando los siguientes factores fundamentales:

1. La relación entre la futura población estimada y la cantidad de trabajadores.
2. La relación entre la renta real por habitante y la demanda de productos terciarios (transporte y otros servicios).
3. La relación entre la renta real por habitante y el consumo de alimentos.
4. La relación entre la productividad en la agricultura y la densidad de población en el campo.
5. La tendencia de la productividad por habitante en las industrias secundarias y terciarias.
6. La tendencia de la productividad por habitante en la agricultura.

Luego se plantea la siguiente cuestión: dada la tendencia de la productividad en las industrias secundarias y terciarias, con sus

(45) Cap. XIV, *The Terms of Exchange*, págs. 448-69. Vid. también *Economics of 1960*, págs. 88-106.

(46) Vid. especialmente el cap. V, *World Equilibrium*, págs. 49-69.

consecuencias para la renta real, ¿qué nivel de la relación real de intercambio permitirá un suministro de alimentos adecuado a esa renta real? Clark sostiene que el número de ocupados en la agricultura, y de ahí el producto agrícola, están determinados por los salarios agrícolas, y que los salarios agrícolas están referidos sistemáticamente a la renta real que perciben las industrias secundarias y terciarias. Y así, después de varias pruebas con valores alternativos de la relación real de intercambio, establece un valor que retendría en la agricultura un número suficiente de trabajadores como para permitir el suministro de alimentos requeridos al nivel que él supone para la renta real futura, determinada por las tendencias dadas de la productividad en las industrias secundarias y terciarias. Luego examina el efecto de esa relación sobre la distribución del empleo en los diversos países y sobre el nivel de renta entre ellos. De este modo Clark presenta sus algo improbables previsiones para 1960 sobre una base nacional. Finalmente estudia la cantidad de inversiones de capital necesaria para que se dé la tendencia supuesta de la productividad en las industrias secundarias y terciarias, incluyendo la disponibilidad de capital para exportación, que está relacionada con las exigencias interiores, en cuanto al pleno empleo, de las economías más desarrolladas y con sus respectivos tipos de ahorro.

No nos interesa aquí la exactitud de la base estadística del análisis de Clark ni sus supuestos sobre las tendencias relativas en la productividad, sobre las aportaciones internacionales de capital requeridas para alcanzar esas tendencias, ni las demás hipótesis imprescindibles, pero arbitrarias, que se establecen. Desde nuestro punto de vista, la obra de Clark es importante, porque examina de un modo explícito una más amplia serie de variables de las que fueron consideradas por los anteriores autores que han estudiado las fuerzas que determinan las variaciones de larga duración de la relación real de intercambio. De seguro que todavía cabe encontrar en Clark una influencia destacada (y no probada) de Torrens. Porque es precisamente la productividad del trabajo (y los tipo de salario), mayor en la industria que en la agricultura, lo que determina en definitiva el resultado de su sistema de ecuaciones y la variación de la relación real de intercambio. Pero Clark al menos ha expuesto para su examen importantes variables im-

plicitas o sólo aludidas de modo casual en la polémica entre Keynes, Beveridge y Robertson.

Resulta significativa la forma en que Alfred Kahn y W. Arthur Lewis presentan sus conclusiones sobre el futuro del comercio británico, pues utilizan la misma serie de términos que Keynes, Beveridge, Robertson y Clark (47). No intentan, como hizo Clark, una formulación econométrica de sus juicios. Hacia donde dirigen su atención en las especulaciones que llevan a cabo es hacia el incremento de la productividad industrial británica, las consecuencias de la industrialización para la productividad en los sectores primarios de la economía mundial y la escala y carácter de la inversión internacional a largo plazo. El centro de su análisis lo ocupa el curso futuro de los precios relativos entre productos industriales y agrícolas y el esfuerzo efectivo que se requerirá para mantener una corriente adecuada de alimentos y primeras materias hacia Inglaterra.

En su naturaleza, este tipo de investigación del comercio exterior, en términos de factores de larga duración, más que internacional en sentido convencional es interregional o incluso entre sectores. Debería ser susceptible de aplicación a economías nacionales, y de hecho la política agrícola de los Estados Unidos y de cualquier otra parte ha hecho práctica en extremo esta forma de análisis de la relación real de intercambio interna. Puede encontrarse una versión del tratamiento de la relación real de intercambio entre sectores en el estudio de Silberling sobre el desenvolvimiento de la economía americana (48). El autor trata de establecer tendencias de larga duración en la producción total y de la renta real desde 1800 a 1940, incluyendo en su estudio la relación entre los precios agrícolas y los no agrícolas. Dada la sensibilidad de la renta agrícola

(47) Ver en especial Kahn, op. cit., págs. 269-91, y Lewis, op. cit., páginas 176-201.

(48) *The Dynamics of Business* (Nueva York, 1943), en especial los capítulos VII y VIII, págs. 124-74. Para estudios de la relación de intercambio en el plano interregional vid. Warren Waite, "Indexes of Terms of Trade between Areas in the United States", *Review of Economic Statistics* (1942), vol. XXIV; también "The New England Economy", informe para el presidente preparado por el Committee on the New England Economy (julio 1951, Washington, D. C.), páginas 142-5.

a los movimientos de precios, investiga seguidamente las posibles conexiones entre las fluctuaciones de la tendencia de las rentas agrícolas relativas y las oscilaciones en la economía nacional en conjunto. Los resultados a que llega Silberling no son convincentes. Pero su forma de análisis es esencialmente similar a la aplicada por otros a las variaciones de la tendencia en los niveles de precios relativos y de volumen del comercio internacional —por ejemplo, a los cálculos de Hilgert en *“Industrialization and Foreign Trade”*.

De este modo, el historiador, interesado tan sólo en dar razón del movimiento de la relación real de intercambio para un país y a lo largo de un período de tiempo determinado, se enfrenta con dos series de instrumentos analíticos todavía en desarrollo. La aplicación de una de ellas dirigiría su atención hacia las variaciones en los niveles relativos de renta entre países; hacia las alteraciones de corta duración en los costes y hacia las elasticidades a corto plazo de la demanda de importaciones y exportaciones. La aplicación de la otra serie de instrumentos atraería su interés hacia el carácter más que el volumen de la inversión; hacia los cambios en la posición de las curvas de coste y oferta más que hacia su forma a corto plazo; hacia las alteraciones en el nivel y el carácter de la demanda de diversos productos, determinada, de una parte, por las tendencias de la población y la renta real y de otra por las modificaciones en la estructura de las distintas economías.

W. W. Rostow

(La traducción ha sido realizada por José María Más Esteve.)